Este clásico representa, ante todo, un hito en los estudios de lingüística semítica. Sin embargo, muchas cuestiones necesitan una ponderada revisión y puesta al día, al igual que algunos apartados, que requieren un vuelco total en la exposición. Asimismo, también se echan en falta algunas páginas que se ocupen de cuestiones fonológicas actuales (no de la época de Wright), aunque no es menos verdadero que la mayoría del material comprendido en este manual sigue siendo una joya necesaria para su uso y difusión entre los estudiantes de 'filología semítica'.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Córdoba

YOUSIF, Ephrem-Isa, *Les chroniqueurs syriaques* (París: L'Harmattan, 2002), 467 pp.; 5 mapas.

"Pendant plus de mille ans, entre le IIIe et le XIVe siècle, les chroniqueurs syriaques tentèrent une extraordinaire aventure. Ils observèrent le flux et le reflux de l'Histoire autour du roc du Proche-Orient" (p. 7).

Así da comienzo este ameno libro, concebido como obra de alta divulgación, dedicado a presentar el rico legado historiográfico generado por las comunidades cristianas de lengua siriaca (en el caso del presente trabajo: jacobitas y nestorianos), con el fin de que todos aquellos interesados por la historia de Oriente puedan disfrutar de unos textos tan desconocidos como interesantes. La obra está dividida en tres partes, en las que el autor estructura histórica y geográficamente la producción textual de los cronistas compilados.

El contenido de la obra es el siguiente: la primera parte lleva por título "El alba de los cronistas" (pp. 11-58) y consta de tres capítulos: el primero, "Los siriacos sobre el camino de la historia" (pp. 11-22); el segundo; "La Crónica de Edesa" (pp. 23-30); y el tercero "La Crónica de Josué el Estilita" (pp. 37-58).

La segunda parte, "Las crónicas siriacas occidentales «jacobitas»" (pp. 61-276), comprende los cinco capítulos siguientes: el cuarto, "Juan de Asia: Historia eclesiástica" (pp. 61-94); el quinto, "La Crónica del Pseudo Dionnisio de Tell Mahrē" (pp. 95-122); el sexto, "La Crónica de Miguel el Grande" (pp. 123-204); el séptimo, "El Edeseno anónimo" (pp. 205-237); y el octavo, "Bar Hebreo" (pp. 239-276).

La tercera parte, "Las crónicas siriacas orientales «nestorianas»" (pp. 279-419) incluye los últimos cuatro capítulos: el noveno, "La

Crónica de Séert" (pp. 279-344); el décimo, "La Cronografía de Elías de Nísibe" (pp. 345-376); el undécimo, "Mārī b. Sulaymān: el Libro de la Torre" (pp. 377-406); y el duodécimo, "Ṣlīwā bar Yūḥannā: los Libros de los Misterios" (pp. 407-419).

El libro sigue con la "Conclusión" (pp. 421-423) y cierra con un repertorio bibliográfico de las crónicas siriacas (pp. 425-433), un listado cronológico de los šāhs sasánidas y de los emperadores romanos y bizantinos (pp. 435-437), así como de los patriarcas de Antióquia, los monofisitas y los *katholikoi* de la Iglesia de Oriente (pp. 438-439), de los califas omeyas y abbasíes (pp. 440-441), los salāğiqah (pp. 442-443), los kurdos marwāníes (p. 443), los cruzados (pp. 443-444), los bawāyihah (p. 444), los hamdāníes (p. 444) y los mogoles (pp. 444-445); siguen a continuación cinco mapas: 1) enclaves siriacos bajo los sasánidas (p. 447), Oriente Medio en los siglos XII y XIII (p. 449), los estados latinos de Oriente Medio (p. 451), Oriente en el momento de la invasión mogola (p. 453) y el Imperio de los mogoles (p. 455), cerrando, por último, con un índice de nombres (pp. 457-465).

El trabajo de Yousif, bien planteado desde el punto de vista de vista programático, es producto de la nostalgia de un pasado cultural olvidado para el cual, el autor, reclama su consideración y justo reconocimiento histórico y cultural: "Puissent les peuples qui les ont accuillies [les communautés syriaques de la Diaspora], les aider à sauver leur héritage!" (p. 423), además de desear que todos aquellos que se hallan fuera de sus países vuelvan a encontrarse con su cultura y su historia por medio de estos textos.

La primera parte, a lo largo de los tres capítulos que la componen, le sirve al autor para trazar los orígenes de la concepción y labor historiográfica que se inicia, entre otras muestras perdidas, con las dos crónicas incluídas: la de Edesa y la de Josué el Estilita. En el primer capítulo Yousif remonta a la herencia historiográfica de las antiguas civilizaciones radicadas en Mesopotamia (Acadios, Babilonios y Asirios), combinándola con la postriormente aportada por los griegos y, más tarde, por el cristianismo helenizado. Este triple sustrato, junto con otros elementos adyacentes, pero ya secundarios, actúa de mantillo en el nacimiento de las labores historiográficas de las comunidades siriacas, en cuyas raíces más hondas encontramos a Luciano de Samosata (150-180 d. JC) y a Taciano (s. II d. JC).

"La Crónica de Edesa", que representa el segundo capítulo, es sin duda uno de los monumentos historiográficos de estos primeros

momentos de la cultura cristiana siriaca y, como es sabido, está consagrada a la ciudad de Edesa y a las poblaciones limítrofes de Amida, Nísibe y Jarán. Yousif selecciona fragmentos de la primera y segunda parte de la obra, como por ejemplo "la inundación del año 201", que glosa, detalla y contextualiza a cada paso de modo sintético. Presta atención a la situación internacional y regional a partir de los datos que extrae de la Crónica, así como de los sucesos religiosos, y también se detiene en cuestiones de naturaleza arquitectónica y religioso-cultural de Edesa.

"La Crónica de Josué el Estilita" (entre 507-518 d. JC) es presentada en su marcos geográfico e histórico, con unas líneas sobre el autor anónimo, las fuentes que éste empleara y el contenido de la Crónica. Se nos presentan, simpre con un criterio sintético, datos como las hambrunas habidas, epidemias, guerras o el conflicto entre romanos y persas, así como otros pueblos aliados a uno y otro imperio.

La segunda parte incluye, en cinco capítulos, las cinco crónicas principales generadas por los jacobitas. El capítulo cuarto está dedicado a la "Historia eclesiástica" de Juan de Asia (c. 507), que está dividida en tres partes de dieciocho libros y abarca desde Julio César (101-44 a. JC) hasta el año 585 d. JC, siguiendo las características de la "Historia eclesiástica" de Eusebio de Cesarea. La primera parte se nos ha perdido, pero conservamos la segunda, que comienza a finales del siglo V (489) con la clausura de la "Escuela de los Persas" en Edesa. Como en los casos anteriores, Yousif nos presenta el marco político, geográfico y religioso, entresacando aquellos temas de interés que contiene la Crónica, como lo es el Concilio de Calcedonia (451), de tan negativas consecuencias para el cristianismo oriental, o personajes como el emperador Anastasio (491-518), Justino el Viejo (518-527) o Justiniano y Teodora.

El capítulo cinco incluye el estudio de la "Crónica del Pseudo Dionisio de Tell Mahrē": datos sobre el autor, un monje del Convento de Zuqnīn, las fuentes de las que se sirvió este monje y la temática principal a la que está consagrada la misma: la conquista árabe, el estado omeya, la política fiscal impuesta sobre los cristianos, además de otros temas diversos: desde el análisis de sucesos políticos hasta datos sobre pestes, como la del año 743, la caída de los omeyas y el advenimiento de los abbasíes, con todos los cambios impuestos por éstos sobre los cristianos: impuestos y persecuciones.

El capítulo seis, dedicado a la "Crónica de Miguel el Grande", Yousif nos ofrece datos sobre el autor, también conocido como Miguel el Sirio (1126-1199), nacido en la antigua Melitene, y también información sobre su obra. Los fragmentos seleccionados nos informan sobre la época del cronista: guerras de los francos, los bizantinos, los armenios, los gobernadores turcos, los cabecillas kurdos, pasajes que se encuentran, de continuo, atravesados de juicios y opiniones sentidas y dolidas del cronista.

El capítulo siete contiene la "Crónica del Edeseno anónimo", la cual comprende material de procedencia fuentística diversa. Nos da datos sobre los califatos de Hārūn al-Rašīd, al-Amīn y al-Ma'mūn, sobre los turcos salāǧiqah en Adana, además de abundantes datos sobre la dinastía ayyūbī.

El capítulo ocho versa sobre la "Cronografía" de Bar Hebreo, Abū l-Faraǧ Ǧamāl al-Dīn b. al-'Ibrī, sin duda una de los más grandes personalidades historiográficas del s. XIII y autor de gran fecundidad y riqueza. La "Cronografía" abarca desde los orígenes del mundo hasta la invasión de los mogoles, con informaciones y datos de todo tipo, lo que hacen de la misma una fuente de información de una enorme riqueza cultural.

La tercera parte, dedicada a la producción nestoriana, incluye otros cuatro capítulos: el nuieve trata de la "Crónica de Séert", que se halla dividida en dos partes, la primera dedicada a los sucesos acaecidos entre los años 251 y 422 y la segunda a los sucesos habidos entre los años 484 y 650, aunque esta segunda parte se halla mutilada. Esta consagrada a los persas sasánidas, en concreto a las hostilidades y guerras entre éstos los bizantinos, incluyendo abundates datos sobre el cristianismo nestoriano y siriaco en general y los primeros movimientos de los musulmanes.

En el capítulo diez, Yousif se ocupa de la "Cronografía" de Elías de Nísibe (m- 1046): vida y obras del autor, contenido de la obra y fuentes empleadas (griegas, siriacas y árabes), además de la cronografía de la obra. La obra contiene abundante y rica información sobre el estado islámico desde sus orígenes omeyas, así como datos sobre la Iglesia nestoriana.

El capítulo once trata de Mārī b. Sulaymān (s. XIII) y su "Libro de la Torre", una *summa* teológica e histórica redactada en árabe. La obra consta de siete libros, divididos, a su vez, en varios capítulos.

El capítulo doce está dedicado a Ṣlīwā bar Yūḥannā (n. 1315) y su obra "Los Libros de los Misterios", que es una historia de la "gloriosa

Iglesia siriaca oriental", dando un repaso a los setenta y dos *katholikoi* que recoge el autor, quien narra allí los hechos y prodigios de todos ellos a través de los diversos avatares históricos que les cupieron vivir. Se trata de una *summa* con finalidad formativa, tomando como base la rectitud moral y la virtuosidad de los setenta y dos *katholikoi*.

En la conclusión, Yousif resume sobria y concisamente las características temáticas esenciales de los materiales cronísticos, dejando sentir al final el deseo de que tanto los occidentales como los cristianos siriacos de la Diáspora les reconozcan a estos textos el valor cultural e histórico que merecen.

La bibliografía sobre los repertorios cronísticos se encuentra organizada por obras y, dentro de éstas, por manuscritos, ediciones y traducciones. Se echa en falta, no obstante, la ausencia de material crítico, así como estudios sobre aspectos concretos de las crónicas seleccionadas, lo cual hubiera sido de gran interés para aquellos historiadores no familiarizados con este material.

La exhaustividad de los listados cronológicos, por otro lado, no se corresponde con la parquedad del índice de nombres, que resulta deficiente. Hubiera sido de desear, al mismo tiempo y dada la riqueza de información que suministran los textos, la inclusión de un índice temático.

Resumiendo: se trata de una publicación de gran interés, muy bien ideada y organizada, repleta de datos y sugerencias con las que Yousif ameniza, constantemente, la exposición de los hechos, haciendo además suyas todas las informaciones que los cronistas nos revelan por medio de los fragmentos inteligentemente seleccionados por Yousif.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

YOUSIF, Ephrem Isa, *La floraison des philosophes syriaques* (Paris: L'Harmattan, 2003), 332 pp.; 2 mapas.

Youssif traza, en esta nueva obra, una historia de los filósofos de lengua siriaca de Siria y de Mesopotamia entre los siglos II y XIV. Presta atención no sólo a las obras originales que estos generaron, sino también a la ingente y valiosísima labor traductora que emprendieron una vez que la lengua árabe se convirtió en *lingua franca* de todo el Medio Oriente, constituyendo uno de los pilares esenciales en la transmisión del patrimonio del saber antiguo a Occidente a través de la lengua árabe.